



Mayte es femenino singular. Lo primero nadie podría discutirlo: es femenina y muy femenina; lo segundo parece también fuera de toda duda por su calidad de única y extraordinaria. No es posible, pues, calificar a Mayte ni gramaticalmente ni personalmente como común, pues son muchos las cualidades que la individualizan y la hacen especial para quienes la conocemos.

Si Mayte fuese un verbo, podría identificarse con el modo subjuntivo. Y no se trata de que esté fuera de la realidad, no; más bien su falta de intransigencia le sitúa en una posición más cercana a la duda, la hipótesis y los sentimientos, a entender los diferentes puntos de vista y motivaciones de los demás. Tiene en este centro un largo pasado que, aunque no haya dejado muchos recuerdos fotográficos, sí va a dejar huella en nuestra memoria. A partir de este momento todos deseamos para ella un futuro perfecto en voz activa y muy activa, y también, ¿por qué no?, de vez en cuando en voz pasiva, porque a partir de ahora puede disponer de todo el tiempo del mundo para, como dice ella, pasmar o dar gritos de alegría cuando le venga en gana, que eso parece ser lo que en principio venía a significar el verbo latino iubilare.

Si Mayte fuese un adverbio, con seguridad lo sería de duda, y si fuese una conjunción dudaría entre la disyuntiva y la adversativa. La elección es un acto que se puede convertir en trascendente en su día a día porque las distintas opciones suelen llevar delante algún pequeño “pero” que la dificultan; no obstante hay que reconocer que tras este muy conveniente proceso de análisis viene una actitud práctica y resolutiva.

La interjección expresiva es compañera inseparable de su gran capacidad de sorpresa y pasmo.

Visualmente a veces es comparable a un hipérbaton por la frecuente alteración de su posición en el espacio. No se trata de movimientos bruscos ni de desplazamientos excesivos, es más bien una especie de coreografía que adorna y completa el discurso.

A menudo, algunos objetos le juegan a ella, sujeto paciente, malas pasadas empleando desconcertantes y pertinaces elipsis espaciales que la llevan a una desesperada búsqueda interrogativa de llaves, gafas, bolso...

Para describir a Mayte, si deseamos la taquigrafía, que estaría muy acorde con su inclinación a la velocidad, habría que elegir una tipografía elegante y sobria, una Futura o una Garamond quizá, en un color ocre o morado, pero, eso sí, informándonos primero sobre las posibilidades de combinación que le ofrecen estos colores. No obstante la elegancia y sobriedad en el estilo, no estaría de más una concesión a la estética, a lo meramente decorativo y coqueto como, por ejemplo, una hermosa letra capital.

Pero no solo se trata de buena morfología y estilo. Mayte es mucho más, es ante todo una gran persona que deja huella en este centro y en las promociones que han pasado por sus clases, y eso es lo que a una le puede producir un mayor júbilo.

Todos nuestros mejores deseos, Mayte, para que disfrutes de lo que tienes por delante.

Begoña Allegue

Diciembre, 2015